

**Daniel Quiroz**  
**Gastón Carreño**

# **LAS PLANTAS BALLENERAS EN CHILE: historias de abandono - el Caso de la Planta de San Carlos de Corral, Valdivia**

---

## **RESUMEN**

En Chile se construyeron siete plantas balleneras entre Iquique y Punta Arenas en el marco de la caza moderna de ballenas. En 1905 se construyó la primera y en 1956 la última. Desde 1983 ninguna de las plantas se encuentra activa. En este trabajo queremos contar la historia de una de las plantas balleneras más antiguas en el país, que funcionó durante 30 años (1906–1936): la de San Carlos de Corral, situada cerca de Valdivia. La historia de cada planta ballenera en Chile es una “historia de abandono”, de desmantelamiento, de olvido.

**PALABRAS CLAVES:** caza moderna de ballenas; plantas balleneras; antropología histórica; Chile.

---

## **ABSTRACT**

In Chile seven whaling stations between Iquique and Punta Arenas were built in the modern whaling environment. The first was built in 1905 and the last in 1956. Since 1983, none of the whaling stations is active. In this paper we want to tell the story of one of the oldest whaling stations in the country, which operated for 30 years (1906–1936): San Carlos de Corral, near Valdivia. The history of each whaling station in Chile is a "history of abandonment", dismantling, oblivion.

**KEYWORDS:** whaling; whaling stations; historical anthropology; Chile.

---

## ANTECEDENTES

La caza moderna de ballenas se inicia durante 1868 en aguas costeras del norte de Noruega (TONNESEN y JOHNSEN, 1982, p. 39–40). La sobre-explotación de los mares del norte "impulsó a los inversores balleneros noruegos a buscar otros lugares para beneficiarse de aquellos stocks no utilizados, comenzando una expansión de la industria, primero hacia el occidente" (SANGER y DICKINSON, 1991, p. 1) y luego al sur (HART, 2001, p. 29–45). Las innovaciones de la caza moderna estaban representadas principalmente por la utilización de buques cazadores con un cañón arponero en la proa y de plantas industriales para el procesamiento de los cetáceos. Los cetáceos capturados por los buques cazadores eran procesados en plantas terrestres o en buques factoría. El proceso productivo desarrollado en una planta ballenera terrestre puede ser descrito, al mismo tiempo, como algo muy simple y muy complejo: "era simple ya que hay unas pocas líneas de producción, que terminan en dos o tres productos principales, aceite y harina o guano de ballenas" pero era bastante complejo en sus detalles técnicos, representados por "numerosas y diversas cocinerías, estanques, separadores, válvulas, cintas transportadoras y tuberías, que iba en todas las direcciones" (BASBERG, 2004, p. 83). El proceso comenzaba con la llegada de la ballena a la planta. Era amarrada con una línea al huinche e izada a la rampa y luego a la plataforma de descuartizamiento, donde se sacaba el tocino, la carne y los huesos que iban a sus propias "cocinerías". Los tres procesos eran separados porque las partes de la ballena demandaban distintos tiempos de cocción y porque la calidad del aceite obtenido era diferente. De los procesos se obtenía aceite y una mezcla de líquidos y sólidos que eran enviados a plantas de purificación. Los residuos sólidos eran destinados a la planta de harina o de guano. La plataforma de descuartizamiento es "el elemento más conspicuo de las estaciones balleneras costeras, es lo que las hace claramente diferentes de otras plantas industriales" (BASBERG, 2004, p. 86). En la segunda mitad del siglo XX algunas plantas terrestres sufrirán modificaciones con el fin de obtener como producto carne para consumo humano.

## PLANTAS BALLENERAS EN CHILE

En Chile se construyeron, en el marco de la caza moderna de ballenas siete plantas balleneras, localizadas entre Punta Arenas por el sur e Iquique por el norte [Figura 1]<sup>1</sup>. La primera y la más meridional fue la de Bahía Águila, situada a 60 km al oeste de Punta Arenas. Esta planta fue construida en 1905 por la *Sociedad De Bruyne, Andresen y Cia.*, empresa que dará origen en 1906 a la *Sociedad Ballenera de Magallanes*. En 1906 la *Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia* levanta la planta de San Carlos de Corral, Valdivia. En 1909 la *Sociedad Ballenera del Pacífico* construye la planta Normandía, en Isla San Pedro, Chiloé. La *Sociedad Pescadores de Chile y Noruega* construye entre 1922 y 1923 una planta en Caleta Samuel, Isla Guafo. La *Compañía Industrial S.A.* inaugura en 1943 su planta de Quintay, Valparaíso, y en 1956 la de Bajo Molle, Iquique. En 1951 la *Sociedad Comercial Macaya Hermanos* construye una planta moderna en Chome, Talcahuano (QUIROZ, 2014).

Las plantas balleneras en Chile podemos agruparlas en plantas “visibles” e “invisibles”, según su “presencia” o peso relativo en el paisaje. La mayoría de las plantas balleneras están destruidas, incluso algunas fueron desmanteladas para equipar a las otras que se estaban construyendo. Prácticamente no se distinguen en el paisaje excepto unas pocas ruinas de construcciones por lo que las consideramos plantas balleneras “invisibles”. Las plantas balleneras visibles, son las más nuevas y conservan mejor sus construcciones, pero el deterioro ha sido rápido. La planta de Bajo Molle, al sur de Iquique, la más reciente de todas y la que mejor conserva sus construcciones originales, es ocupada por la Municipalidad de Iquique como “bodega”. En Quintay se han implementado una serie de proyectos que han logrado recuperar parte de sus estructuras y recientemente fue declarada monumento histórico nacional. Hemos tenido la oportunidad de observar el progresivo desmantelamiento de la planta ballenera de Chome, donde, en 1983, se procesó la última ballena en las costas de Chile.

---

<sup>1</sup> En la década de 1930 la *Sociedad Comercial Juan Macaya e Hijos*, construye una pequeña planta en Puerto Macaya, Isla Santa María, en el golfo de Arauco, pero no está asociada con la caza moderna de ballenas pues cazaban con botes abiertos o chalupas, no usaban buques a vapor con cañón arponero.

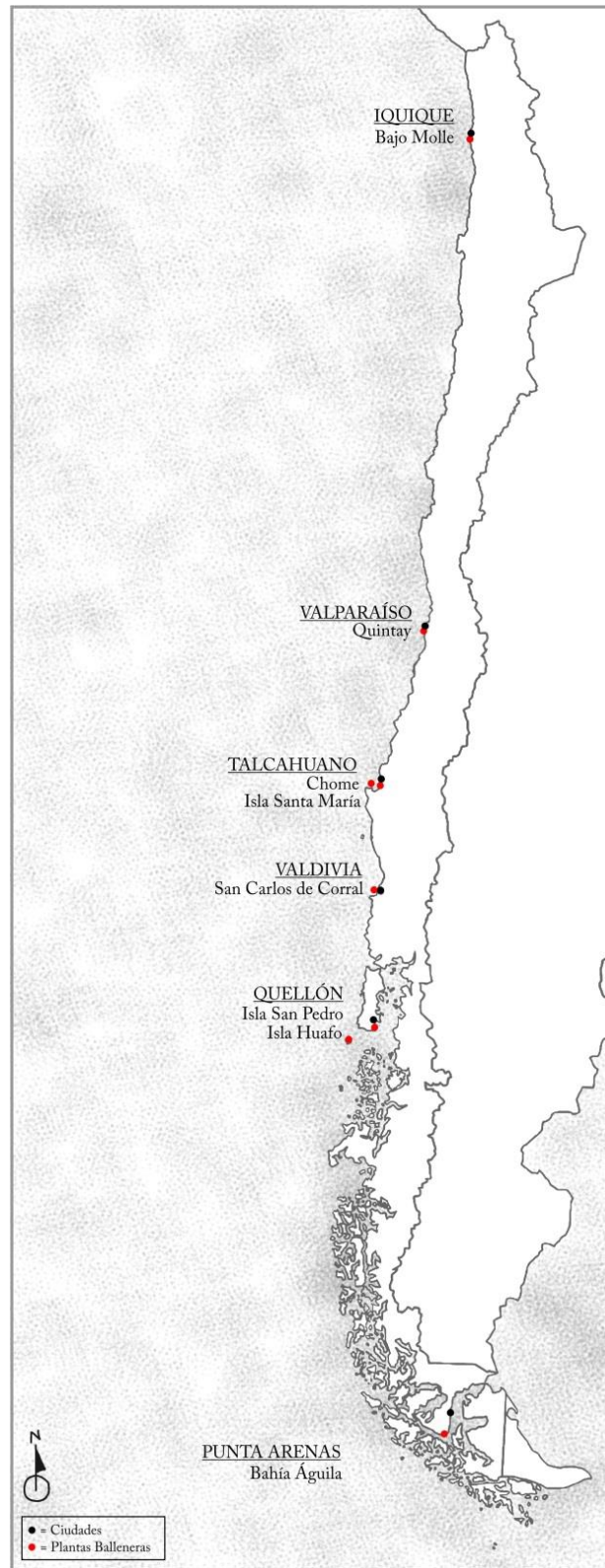
Tabla 1: Plantas balleneras em Chile.

	Nombre de la planta	Año	Lugar	Sociedades propietarias	Periodo
1	Bahía Águila	1905	Punta Arenas	Soc. De Bruyne, Andresen y Cia. Soc. Ballenera de Magallanes	1905-1906 1906-1915
2	San Carlos de Corral	1906	Valdivia	Soc. Ballenera y Pesc. de Valdivia Soc. Ballenera Christensen y Cia. Sociedad Ballenera de Corral Compañía Industrial S.A.	1906-1908 1909-1913 1913-1935 1936-1938
3	Normandía	1909	Isla San Pedro	Soc. Ballenera del Pacífico Kallevig & Co. Sociedad Ballenera de Corral	1909-1913 1914-1917 1917-1917
4	Huafo	1922	Isla Huafo	Soc. Pesc. de Chile y Noruega Soc. Thomassen y Cia. Sociedad Ballenera de Corral Compañía Industrial S.A.	1922-1924 1924-1924 1924-1935 1935-1938
5	Quintay	1943	Valparaíso	Compañía Industrial S.A.	1943-1967
6	Chome	1951	Talcahuano	Soc. Com. Macaya Hnos.	1951-1983
7	Bajo Molle	1954	Iquique	Compañía Industrial S.A.	1954-1965

Fuente: Elaboración propia.

No tenemos información detallada sobre las plantas, de todas sus edificaciones originales ni de sus ampliaciones, pero disponemos de un conjunto interesante de datos obtenidos desde diversas fuentes. Reunimos información histórica y administrativa de las plantas en archivos públicos del país y del extranjero, y obtuvimos algunas descripciones generales de su funcionamiento en libros y revistas especializadas. La revisión de periódicos locales permitió registrar “noticias” sobre robos, incendios y accidentes y, de paso, conocer opiniones sobre la relación de las plantas con las comunidades locales. Recuperamos series de fotografías que permiten “observar” los edificios en distintos momentos de su historia. Pudimos visitar los restos de sus antiguas instalaciones (no de todas) y registrar sus “ruinas”, identificando sus elementos más significativos. Conversamos con personas que conocieron las plantas en su época de funcionamiento y recordaban muchas de sus características.

Figura 2: Mapa con la ubicación de las plantas balleneras en Chile.



Fuente: Dibujo de Paula de la Fuente.

Nos interesa presentar la “historia de abandono” de una de las plantas balleneras más antiguas construidas en Chile, la Planta de San Carlos de Corral, comenzada en 1906 por la Sociedad Ballenera y Pescadora de Valdivia.

## VISITAS

Estuvimos por primera vez en las ruinas de la estación ballenera de San Carlos de Corral durante el mes de noviembre del 2008. Prácticamente no quedaban vestigios de la antigua planta, que había dejado de funcionar en 1938. Sin embargo, lo poco que aún permanecía testificaba lo que había existido.

La inspección nos permitió encontrar varios elementos arquitectónicos significativos. En primer lugar, en la terraza superior se ubicaba la chimenea de la caldera principal, el vestigio más notorio y al que remiten todos los lugareños. En la playa se observaban restos de las fundaciones de la rampa, del muelle y de la plataforma para el despacho del aceite. También encontramos la base del huinche principal, restos de cadenas y pilares estructurales de algunas de las construcciones. La mayoría de los restos observados se encontraban evidentemente desplazados de su lugar original.

Figura 3. Ruinas de Planta ballenera de San Carlos: 3a, base del huinche principal; 3b, chimenea.



Fuentes: Fotos Daniel Quiroz (3a - 2012) y Gastón Carreño (3b - 2008).

Por razones tectónicas algunos restos de las construcciones de la planta se encuentran hoy bajo el agua, otros fueron destruidos por el

maremoto de 1960, moviéndolos de sus emplazamientos originales y algunos fueron severamente afectados por la acción humana durante más de setenta años de abandono; incluso se sabe que se usó dinamita para despejar la playa de los restos de la ballenera.

Pero lo más importante fue que pudimos conocer distintas personas, en San Carlos y en otros lugares cercanos, como Amargos y Corral, que recordaban los años de funcionamiento de la planta, ya sea porque estuvieron presentes en esa época o bien porque sus padres les hablaron sobre ella. Era posible, entonces, realizar un trabajo colaborativo que tuviera como objetivo re-conocer la estructura de la planta y re-construir la dinámica de su funcionamiento. En este sentido se constituirían en “socios” del antropólogo, lo que Holmes y Marcus denomina “socios epistemológicos” o “compañeros del conocimiento” (2008, p. 83). Nuestros “socios” tenían sus recuerdos y debíamos buscar nuestra contribución para que la colaboración fuera real y efectiva. Buscamos y encontramos en archivos de Santiago y Valdivia documentos, imágenes visuales, datos sueltos, sobre la planta ballenera que podíamos compartir en el campo.

En enero del 2009 regresamos a San Carlos, llevando esta vez algunos datos sobre la construcción de la planta y, lo más importante, un par de fotografías que nos permitieran conversar con nuestros socios sobre la funcionalidad de las construcciones que aparecían en las imágenes. Los resultados fueron muy satisfactorios pues no sólo logramos identificar algunos de los edificios sino también la existencia de otras construcciones que no aparecían en estas fotografías.

## FOTOGRAFÍA Y MEMORIA

Mención aparte merece el componente visual de esta investigación, en tanto que trabajamos con distintos tipos de imágenes. En primer lugar, tenemos las fotografías que están presentes, generalmente como ilustraciones, en diferentes materiales bibliográficos (libros, revistas, etc.), y que corresponden a temas muy variados, desde herramientas, embarcaciones, ballenas, instalaciones, etc. Por otro lado, se recopilaban fotografías de álbumes familiares, las que aun cuando retrataban la actividad ballenera tuvieron muy poca circulación pero que, sin embargo, fueron muy importantes durante el trabajo de campo, ya que se emplearon como detonadores de memoria en las entrevistas (KOSSOY, 2001). A su vez, hay imágenes que son registros de documentos (tanto “de archivo” como “de campo”) y que terminan circulando de forma independiente, es decir, el documento se convierte en imagen y adquiere una vida propia (MASON, 2002). Finalmente, tenemos aquellas fotografías que son un registro del trabajo de campo y sobre todo se orientan a documentar la cultura material

de los balleneros así como retratos de los entrevistados.

De esta manera, queremos destacar el valor de las imágenes dentro de nuestra investigación. En este sentido, coincidimos con Boris Kossoy en que “la importancia de las fotografías como artefactos de época, plenos de informaciones sobre arte y técnica, aún no ha sido debidamente percibida: las múltiples informaciones de sus contenidos en tanto que medios de conocimiento han sido tímidamente empleadas en el trabajo histórico” (KOSSOY, 2001, p. 24). Por este motivo, las fotografías sobre la actividad ballenera poseen una importancia clave en tanto entregan información o bien evocan situaciones que terminan entregando nuevos datos sobre el tema a estudiar.

## RESULTADOS

La primera fotografía (ver Figura 4a) nos muestra una serie de construcciones organizadas en torno a una plataforma central. En el centro resaltan la *rampa* [A] con una ballena y la *plataforma de descuartizamiento* [B], en la que aparecen otros cetáceos.

La rampa era “donde se varaban las ballenas”. Los buques balleneros dejaban las ballenas, “tenían una boya afuera, ahí tenían las ballenas, 10 ó 12 ballenas”<sup>2</sup>. De la boya “la traían entre 6 personas, en un bote grande a remo, no tenían bote a motor. La remolcaban hasta llegar a la rampa, de ahí la amarraban a los huinches”<sup>3</sup>. La plataforma de descuartizamiento, “era un piso grande de puro tablón, todo era madera, poco cemento. Ahí empezaban a faenar la ballena”. La plataforma estaba “toda entablonada, esto era puro tablonaje, de madera de coihue y pellín, cada tablazón medía 3 metros sesenta de largo y 10 pulgadas de ancho por 3 de grueso; los clavos eran clavos de fierro, los hacían aquí de 5 pulgadas, en la herrería. Aquí habían como 6 u 8 herreros”<sup>4</sup>. En la plataforma, “ahí abajo, descuartizaban la ballena. La llevaban muerta y la trozaban toda ahí, donde ahora está la playa”<sup>5</sup>. La ballena era descuartizada, “mi papá, Eliborio Risco Saldivia, trabajó ahí como cortador. De los machetones, de eso me acuerdo bien, lo veía subir con una escalerita a la ballena [...] eso es lo único que recuerdo nítido. Llevaba un palo largo, de tres o cuatro metros, con una cuestión como un machete en la punta [...] y ahí yo ya me pierdo, no me acuerdo de nada más”<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>3</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

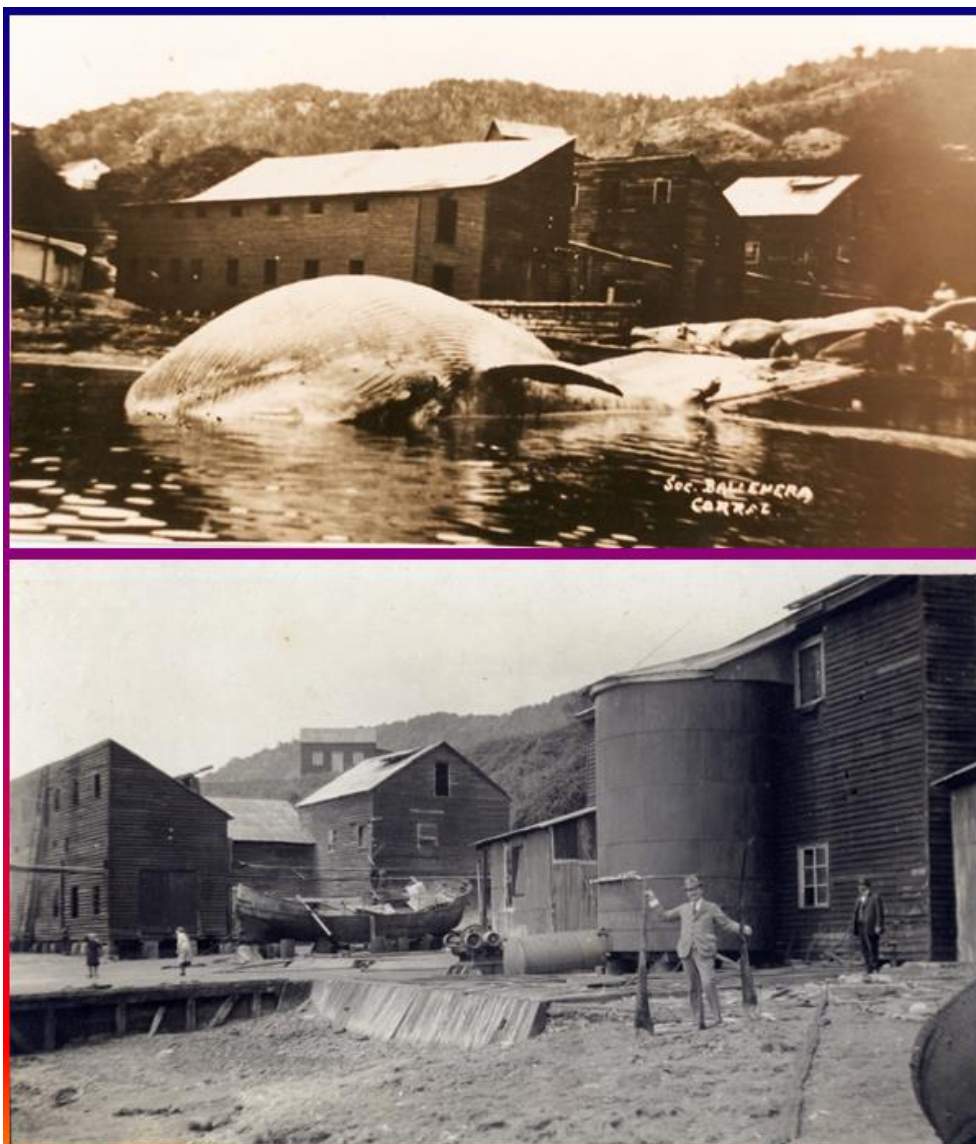
<sup>4</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos, 14 de diciembre de 2008.

<sup>5</sup> Entrevista a María Aguilar, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

<sup>6</sup> Entrevista a Amador Risco, Corral, 21 de diciembre de 2008.



Figura 4. Instalaciones Planta ballenera de San Carlos de Corral, c.1920.



Fuentes: 4a Foto gentileza de Juan Carlos Olivares, Valdivia; 4b, Foto Archivo Fotográfico Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

En la fotografía, a la izquierda, se distinguen dos volúmenes trapezoidales de doble altura [C, D]. Según nuestros entrevistados correspondían a la denominada “fábrica de aceite”. Estas construcciones “eran las cocinerías”, donde se llevaba el tocino en “los capachos”; luego “tiraban el tocino a las calderas” para ser cocinado<sup>7</sup>. En estas construcciones “habían unos embudos grandes en donde echaban a freír las cosas [...] eran embudos con compuertas abajo para después sacar el aceite”<sup>8</sup>. Se “derretía el aceite de la ballena [en] unas calderas que tenían”,

<sup>7</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>8</sup> Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

luego lo almacenaban “en unos tremendos pozos de cemento, que deben haber tenido sus cinco metros, de aquí para abajo, ahí echaban el aceite. Después lo sacaban con máquinas y se lo llevaban al morrito del aceite, arriba del cerro que hay ahí, había un estanque grande, que tendría sus 10.000 a 15.000 litros de aceite. De la fábrica llevaban el aceite al estanque y había un barquito que se llamaba San Carlos, que cargaba el aceite y lo llevaba a Caleta Amargos, ahí estaba la refinería”<sup>9</sup>.

Se observa, a la izquierda de “las fábricas de aceite”, una construcción en la que funcionaba la administración de la planta [E], era “la oficina del *billete*”. Todo era de cemento, “aquí había una casa decente donde estaban los empleados para el pago y estaban las contabilidades, esta era la oficina. Trabajaban más o menos unas 10 a 15 personas en esa oficina. Era una casa de dos aguas, con un lindo corredor de esos de cemento, tenía un guarda-balanza, como le digo aquí, pa’ recostarse; no [...] si era una cosa decente, tenía tres piezas y dos o tres baños”<sup>10</sup>.

Detrás de las fábricas se encuentra otro volumen, que corresponde a las bodegas [F] y en la terraza superior, la casa del administrador de la planta [G].

La siguiente fotografía (ver Figura 4b) nos permite apreciar mejor los volúmenes F y G. El volumen F tiene forma de L, con uno de sus cuerpos de mayor altura con su techo a dos aguas, y el otro prácticamente adosado al D, correspondía a las bodegas, “eran bodegas grandes [...] una tremendas bodegas. Aquí almacenaban los materiales, después las desarmaron y quedaron los escombros; el maremoto del ‘60 hizo todo pedazos. Una bodega mediría unos 20 metros de largo y de ancho sus 10 metros, y eran dos”<sup>11</sup>. A la derecha se observa un edificio de dos pisos, aparentemente a dos aguas, con un estanque cilíndrico al frente, casi de la misma altura que el cuerpo de dos pisos [H]; y una construcción ligera, de un piso, a la izquierda. Este volumen corresponde a la planta “secadora de huesos [...] estaba toda llena de maquinaria para distintas cosas. Este era el tanque de depósito, en el estanque se iba echando la carne y la iban apretando, no era la cocida, si no que le iban sacando el aceite a la carne cruda [...] cruda, y echaban el tocino de la ballena revuelto con la carne”<sup>12</sup>. En la figura se puede observar, además, la presencia de un bote grande a remos, del huinche principal a vapor y de una persona posando con un par de barbas de ballena en las manos. El bote grande era una “chalupa que tenía [la empresa] para arrastrar la ballena para dentro. Tenían la ballena en una boya afuera [...] así como iban trabajando, la iban tirando a la rampa”<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

<sup>10</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

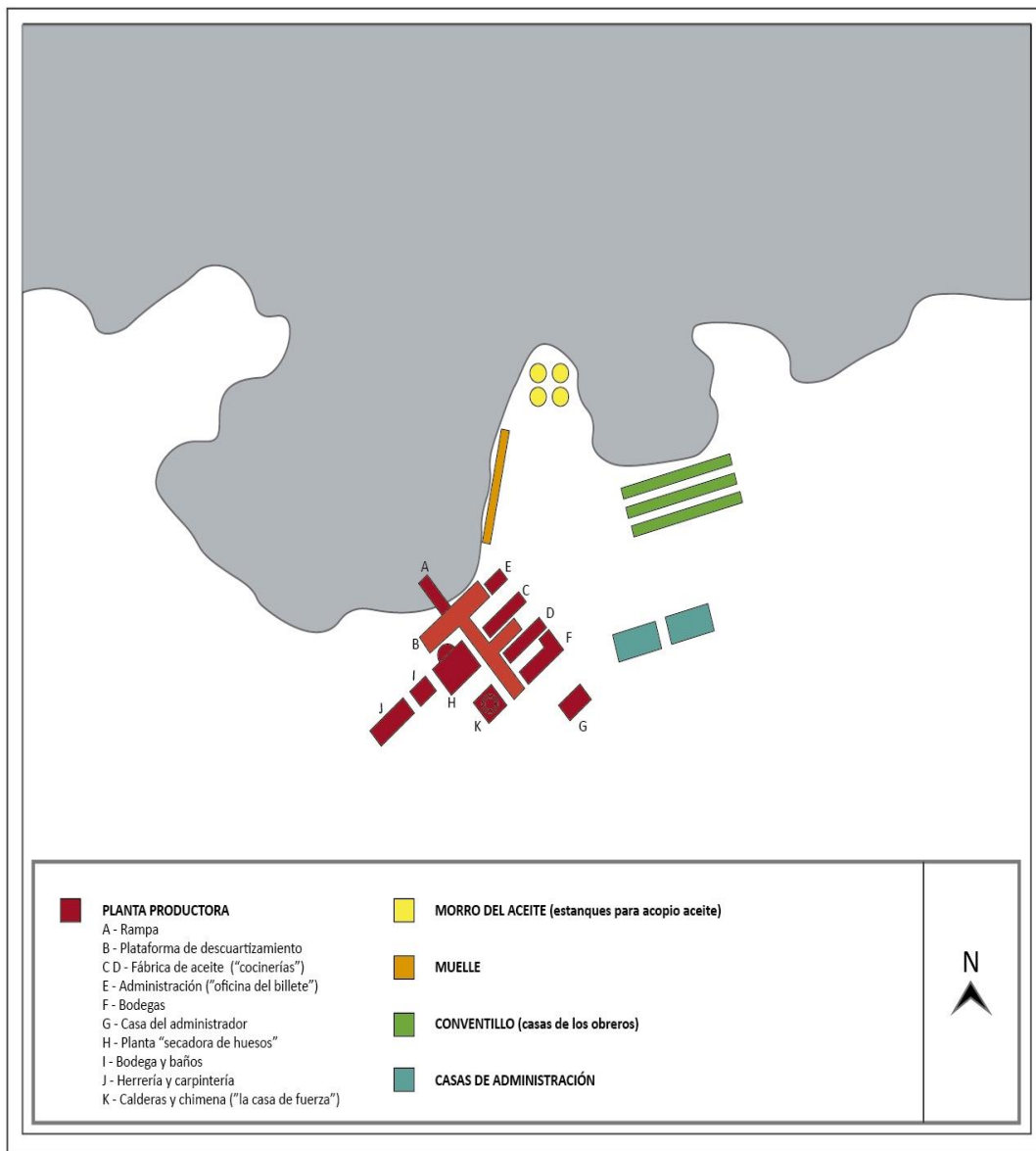
<sup>11</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

<sup>12</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>13</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

El huinche “funcionaba a vapor, por intermedio de la caldera, habían 4 huinches, pero éste era el más grande, era grandote”<sup>14</sup>. El huinche principal “tiraba la ballena para arriba”<sup>15</sup>. Se distingue en forma muy nítida, arriba, en la primera terraza, la casa del administrador de la planta, “en esta casa que está acá arriba, vivía el *finá'o* Carlos Aravena. Este era el administrador principal que tenía la compañía, él tenía que ver con toda la gente”<sup>16</sup>.

Figura 5: Diagrama tentativo de la distribución de las instalaciones en la planta San Carlos de Corral.



Fuente: Dibujo de Leticia Martínez.

<sup>14</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

<sup>15</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>16</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

Santos Jaramillo, nota los límites de las fotografías cuando nos dice que, “la foto está buena, bien detallada, pero faltan cosas sí. Ahí está lo que pescó la máquina no más, falta todo el lado del estero”<sup>17</sup>.

Otra fotografía, más abierta (ver Figura 6a), nos ayudó a resolver parte del problema. En ella se observan dos construcciones a la derecha de la “planta de huesos”, ambas de un piso y de dos aguas. La más cercana correspondería a una bodega y baños (volumen I) y en la siguiente funcionaban los talleres de herrería y carpintería (volumen J)<sup>18</sup>. Entre ambas construcciones se distingue parte del motor que entregaba electricidad para toda la planta, energía que se obtenía de una turbina que aprovechaba el agua del estero que caía hacia la playa<sup>19</sup>. En la fotografía se distingue la chimenea humeante de la caldera principal de la planta ballenera en el sector superior. Los talleres de herrería y carpintería, donde se trabajaba la madera y el fierro, eran unidades fundamentales para el funcionamiento de la planta. La herrería “era un tremendo caserón, ahí arreglaban los arpones, cuando venían chuecos los enderezaban y se hacía todo el trabajo para los barcos. A la herrería llegaba un trencito [...] un carrito, para ir a dejar los arpones ahí, y después que estaban listos, los traían [...] al muelle, por medio de ese carrito y de ahí los botes se lo llevaban a los barcos”<sup>20</sup>. También se confeccionaban los clavos de 5 pulgadas que se usaban para fijar los tablones al suelo y probablemente se reparaban las diversas herramientas que se usaban en las faenas balleneras. En el estero se instaló una turbina que funcionaba “por intermedio del agua [...] abajo tenía un motor, que trabajaba con la misma agua [...] con el salto de agua daba corriente para todo el movimiento de las maquinarias de la planta y para toda la población que vivía allá abajo”<sup>21</sup>. El agua era abundante “ahí mismo, donde usted ahora ve un chorrito de agua, antes venía una cascada impresionante, [...] era una cascada de 4 ó 5 metros de ancho y era muy bonita verla desde la playa”<sup>22</sup>. La industria “le daba luz a todas sus casas”<sup>23</sup>. En la Figura 6b se observan las mismas construcciones, algunas ballenas y un conjunto de barriles para guardar el aceite en la plataforma de descuartizamiento.

Los entrevistados mencionaron la existencia de una serie de construcciones ubicadas hacia el este, que no aparecen en estas cuatro fotografías: “había un muelle que para el maremoto se inundó; arriba del morro [...] había un tanque grande, de unos 10.000 a 15.000 litros de

---

<sup>17</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>18</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

<sup>19</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>20</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

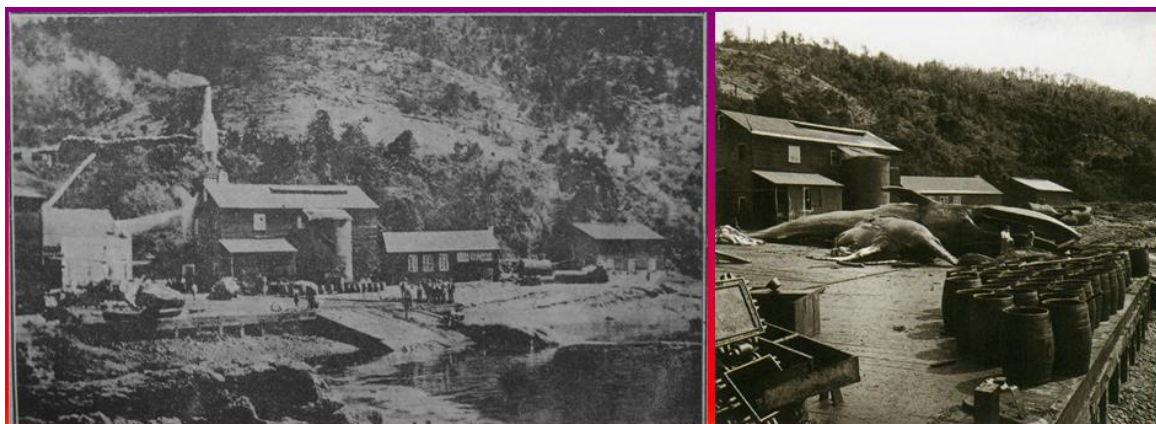
<sup>21</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>22</sup> Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

<sup>23</sup> Entrevista a María Aguilar, San Carlos de Corral, 21 de diciembre de 2008.

aceite”<sup>24</sup>. En esa misma dirección, pasando el morro, estaba “el conventillo”, las casas de los obreros: “habían tres corridas de casas, todas paralelas al mar, todas con vista al mar [...] una más abajo otras más arriba y otra más arriba. En una pampa, arriba, estaba la pulpería a un lado y al otro la escuela. Arriba vivía también el administrador, los principales de la planta”<sup>25</sup>.

Figura 6. Planta ballenera de San Carlos de Corral, c. 1920.



Fuentes: 6a foto en Swett 1922; 6b foto en Schneider 2009.

Un par de fotografías más antiguas muestran algunas de las construcciones veladas en las fotografías anteriores<sup>26</sup>. Si las observamos atentamente podemos distinguir varias estructuras y construcciones ya identificadas con anterioridad y descubrir otras nuevas.

En el centro de la Figura 7a se muestra claramente la rampa y la plataforma de descuartizamiento. A la izquierda se observa una de las “cocinerías” y a la derecha está “la secadora de huesos”, sin el estanque cilíndrico que se le instalará posteriormente y una de las bodegas. Al fondo, se observa otra construcción no detectada en las otras imágenes, que correspondería al edificio donde se ubicaba la caldera principal. El volumen K corresponde a “la casa de fuerza, como le llamaban, donde estaban las calderas alimentadas a leña, que había en abundancia. Arriba todavía existe un vestigio de obra, la chimenea”<sup>27</sup>. En un primer plano a la izquierda se distingue una parte del muelle para botes pequeños.

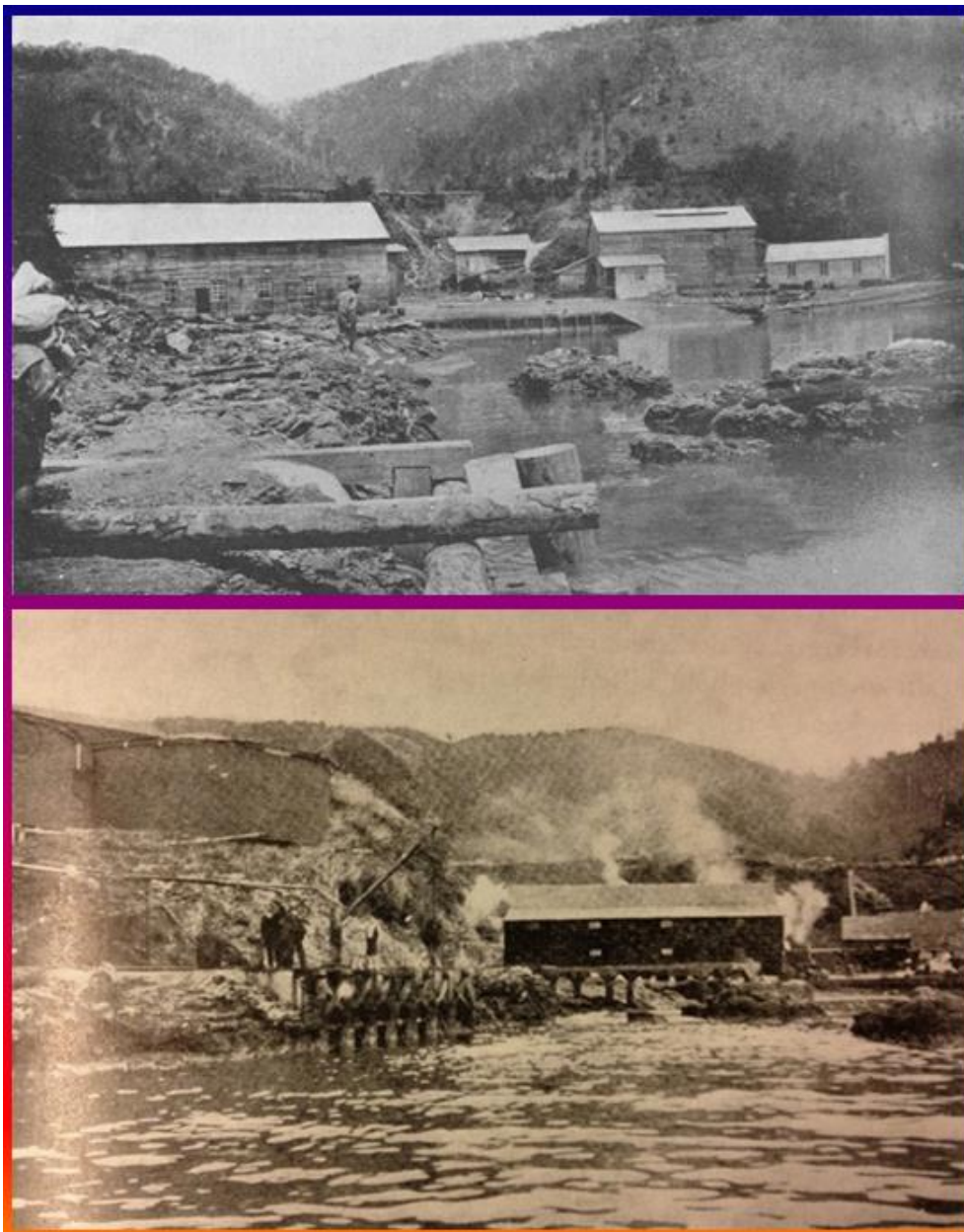
<sup>24</sup> Entrevista a Fernando Agüero, San Carlos de Corral, 14 de diciembre de 2008.

<sup>25</sup> Entrevista a Santos Jaramillo, Caleta Amargos, 11 de enero de 2009.

<sup>26</sup> Estas fotografías están entre las primeras imágenes que tenemos de la planta ballenera de San Carlos y fueron tomadas probablemente en 1912.

<sup>27</sup> Entrevista a Sergio Campos, Corral, 14 de noviembre de 2008.

Figura 7 Instalaciones Planta ballenera, San Carlos de Corral, 1909-1911.



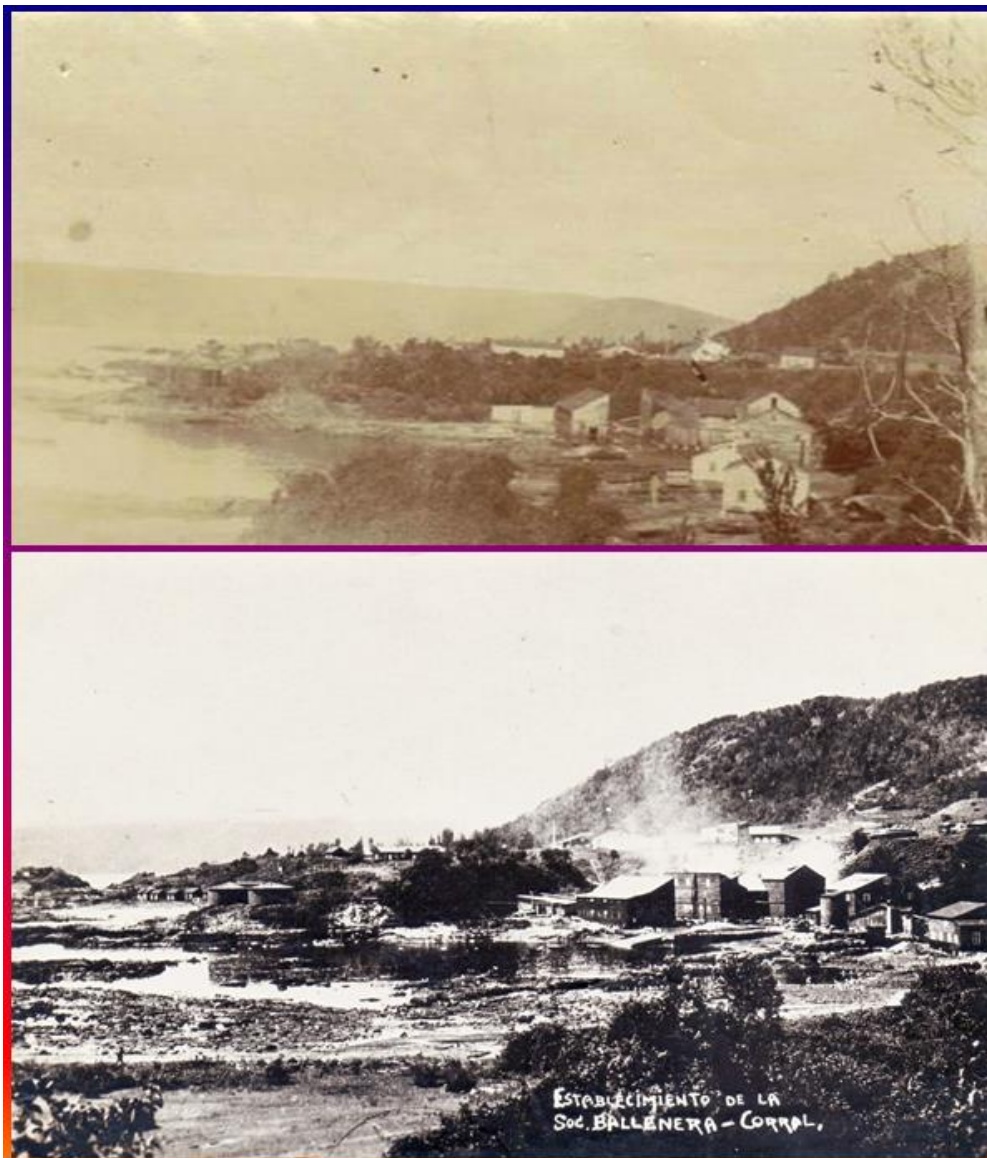
Fuentes: 7a en Aagaard 1930, p. 356; 7b en Tønnesen 1967, p. 421.

En el lado izquierdo de la Figura 7b, se tiene una vista completa del muelle y arriba, en la esquina superior izquierda, “en el morro”, un grupo de cuatro estanques probablemente para el acopio del aceite. Los entrevistados hablan de un solo estanque, tal vez de mayor tamaño, que pudo reemplazar los cuatro más pequeños. En el centro de la fotografía se observa una vista lateral completa de una de las “cocinerías” y el humo proveniente del procesamiento de los trozos de tocino. En ninguna de las fotografías mostradas aparecen las construcciones más orientales, los

“conventillos”, la pulpería, la escuela.

El posterior hallazgo de dos fotografías con vistas panorámicas de la planta en dos momentos de tiempo, nos permitió tener una visión mucho más clara del “morro del aceite”, del “conventillo” y de su relación con el resto de las edificaciones de la planta (ver Figuras 8a y 8b) y poder definir con mayor precisión la distribución de las distintas estructuras del establecimiento ballenero (ver Figura 5).

Figura 8: Vistas generales de la Planta ballenera de San Carlos de Corral.



Fuentes: 8a, c. 1910, en [www.lardex.net/hvalstasjonene/index.htm](http://www.lardex.net/hvalstasjonene/index.htm); 8b, c. 1930, foto gentileza de Erik Evensen, Tønsberg, Noruega.

## CONCLUSIONES

Las fotografías que tomamos en las visitas que hicimos a la planta es una muestra del abandono. Prácticamente no hay rasgos visibles de su presencia en el espacio que ocupó hace sesenta años. Las construcciones modernas han ocupado una parte importante de la terraza superior, el mar le ha ganado muchos metros a la playa donde se depositan los restos dispersos de la planta que aún superviven. En la Figura 9 sobresale “el morro del aceite” pero ahora sin los estanques emplazados en su cima. Es el profundo descuido que existe sobre nuestro patrimonio industrial.

Figura 9: Vista actual del antiguo emplazamiento de la Planta ballenera de San Carlos de Corral.



Fuente: Foto Daniel Quiroz, 2009.

Las plantas “invisibles” deben ser estudiadas multidimensionalmente: su historia, sus principales características, considerando, además de los documentos dispersos en los distintos archivos, las noticias aparecidas en la prensa y los recuerdos que aún guardan las personas, la información que permanece oculta en las ruinas que resisten, restos que deben ser estudiados utilizando la metodología de la arqueología histórica moderna, siguiendo el ejemplo de trabajos realizados sobre estaciones balleneras, de diversas épocas, en otros lugares del mundo. Cuando hablamos de arqueología histórica nos estamos refiriendo al estudio de las “materialidades modernas”, desde “las pequeñas cosas olvidadas” a los “complejos tecnológicos mayores”, y desde “los



objetos únicos” hasta “los grandes conjuntos dispares” (GILCHRIST, 2005). Es una tarea de gran magnitud que, desafortunadamente, no podemos abordar en el marco de este trabajo.

Pero este abandono también se observa en las plantas visibles. Quintay, fue recientemente declarada monumento histórico<sup>28</sup>, pero no hubo una discusión pública sobre sus méritos y se perdió una oportunidad para conocer mejor la posición de “la gente” sobre la relevancia de la industria ballenera en Chile. En opinión de uno de los miembros del Consejo de Monumentos Nacionales, en Quintay “más que una planta industrial, se emplazó un matadero de ballenas, pues [...] se las faenaba y los procesos industriales se realizaban en otro lugar. Los pabellones emplazados en cota superior no deben considerarse viviendas propiamente, pues los trabajadores que los ocupaban, sin sus familias, sufrían en ellos un alto grado de hacinamiento y precarias condiciones”. Agrega que “el lenguaje utilizado en la exposición del caso tergiversa la realidad” pues “no se puede considerar desarrollo industrial la depredación ni ignorar el pernicioso efecto social y ambiental de esta instalación [...]; no se puede comparar con grandes emprendimientos industriales (la gran minería del cobre, las salitreras), en que si bien hubo sufrimiento, tuvo lugar también el desarrollo”<sup>29</sup>. Estas opiniones muestran un grado de desconocimiento de la industria inconcebible y una posición bastante anacrónica.

Sería interesante estudiar la posibilidad de declarar monumento histórico a todas las plantas balleneras, tanto “visibles” como “invisibles”, como una totalidad, constituyéndose en una oportunidad para convocar a las organizaciones y personas que tienen conocimientos y posiciones respecto de la posible relevancia que tuvo o no de la industria ballenera en la historia del país.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se escribió en el marco del Proyecto Fondecyt Regular 1140056 “Una etnografía descriptiva de la caza de ballenas en las costas de Chile durante el siglo XIX”. Agradecemos a Paula de la Fuente y a Leticia Martínez por sus dibujos, y por las fotografías al Archivo Fotográfico de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile, a Juan Carlos Olivares, de Valdivia, y a Erik Evensen, de Tønsberg, Noruega.

---

<sup>28</sup> D.S. N° 321 Ministerio de Educación del 10 de agosto de 2015. En <http://bcn.cl/1sgzi> (consultado el 21 de septiembre de 2015).

<sup>29</sup> Acta sesión ordinaria del Consejo de Monumentos Nacionales, miércoles 10 de diciembre de 2014.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AAGAARD, Bjarne. **Fangst og Forskning i Sydishavet**. Oslo: Gyldendal Norsk Forlag, 1930.

BASBERG, Bjørn L. **The shore whaling stations at South Georgia: a study in Antarctic industrial archaeology**. Oslo: Novus Forlag, 2004.

GILCHRIST, Roberta. Introduction: scales and voices in world historical archaeology. **World Archaeology**, v. 37, n. 3, p. 329–336, 2005.

HART, Ian. **Pesca: The history of the Compañía Argentina de Pesca, Sociedad Anónima, of Buenos Aires**. Salcombe: Aidan Ellis Publishing, 2001.

\_\_\_\_\_. **Whaling in the Falkland Island Dependencies 1904–1931: A History of shore and bay-based whaling in the Antarctic**. Herefordshire: Pequena, 2006.

HOLMES, David R.; MARCUS, George. E. Collaboration Today and the Re-Imagination of the Classic Scene of Fieldwork Encounter. **Collaborative Anthropologies**, v. 1, p. 81–101, 2008.

KOSSOY, Boris. **Fotografía e Historia**. Buenos Aires: La Marca, 2001.

MASON, Peter. **The Live of Images**. Londres: Reaktion Book, 2002.

QUIROZ, Daniel. Etnografía histórica de la planta ballenera en isla Guafo [1921–1937]. **Magallania**, v. 42, n. 2, p. 81–107, 2014.

SANGER, Chesley W.; DICKINSON, Anthony B. Expansion of regulated modern shore-station whaling in Newfoundland and Labrador, 1902–3. **The Northern Mariner/Le Marin du nord**, v. 1, n. 2, p. 1–22, 1991.

SCHNEIDER, Camila. **Imagen Latente: Leon Durandin. Bitácora Fotográfica 1872/1955**. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2009.

SWETT, Ricardo. **Guía Marítima de Chile, 1923–1924**. Valparaíso: Imprenta Victoria, 1924.

TØNNESEN, Johannes N. **Den moderne hvalfangsts historie: Opprinnelse og utvikling**. Oslo: Henriksens Sandefjord, 1967. Tomo 2.

TØNNESEN, Johannes N.; JOHNSEN, Arne O. **The History of Modern Whaling**.

QUIROZ, Daniel; CARREÑO, Gastón. Las Plantas Balleneras en Chile: Historias de Abandono – el Caso de la Planta de San Carlos de Corral, Valdivia. **Tessituras**, Pelotas, v. 5, n. 1, p. 9–28, jan./jun. 2017.

Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1982.

## DOCUMENTOS INÉDITOS

Memorandum on Cia. Industrial for Mr. A.J. Pack. Report by Mr. Cran Kendrick, 17/12/42. **The National Archives**, Londres, FO 371/33776 C465846.

Registro de Propiedades, Sociedades y Escrituras Públicas [1906–1936]  
**Archivo Conservador de Bienes Raíces de Valdivia**, Valdivia, Chile.

## PERIÓDICOS

**El Mercurio de Valdivia** [Valdivia], 1910–1911.

## ENTREVISTAS

Sergio Campos, Corral, XIV Región de los Ríos, 14 de noviembre de 2008, N° Registro: SC\_20081114.

Amador Risco, Corral, XIV Región de los Ríos, 21 de diciembre de 2008, N° Registro: AR\_20081221.

Santos Jaramillo, Caleta Amargos, XIV Región de los Ríos, 11 de enero de 2009, N° Registro: SJ\_20090111.

María Alicia Aguilar, San Carlos de Corral, XIV Región de los Ríos, 14 de diciembre de 2008, N° Registro: MA\_20081214.

Fernando Agüero, San Carlos de Corral, XIV Región de los Ríos, 14 de diciembre de 2008, N° Registro: FA\_20081214.

María Alicia Aguilar, San Carlos de Corral, XIV Región de los Ríos, 21 de diciembre de 2008, N° Registro: MA\_20081221.

## AUTORES

### **Daniel Quiroz**

Antropólogo, Doctor en Historia. Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, Chile. E-mail: [Daniel.quiroz@museosdibam.cl](mailto:Daniel.quiroz@museosdibam.cl) .

### **Gastón Carreño**

Antropólogo, Doctor en Estudios Latinoamericanos. Centro de Estudios en Antropología Visual. Santiago, Chile. E-mail: [gaston.carreno@ceavi.cl](mailto:gaston.carreno@ceavi.cl) .

Recebido em: 10/12/2016.

Aprovado em: 14/02/2017.

Publicado em: 13/12/2017.